

Mi Práctica Docente, de lo que Fui, Soy y Seré

L. en E.P. Esmeralda Gabriela Reza Mancilla

Mayo 2020.

## Índice

### Contenido

Índice.....	2
Introducción .....	3
Mi práctica docente: de lo que fui, soy y seré.....	4
Conclusiones .....	11
Bibliografía .....	12

## Introducción

En el presente trabajo se exhibe la reflexión consciente que realizo para descubrirme y descubrir cómo puedo ser sujeto cognoscente en el aula, de velo cuales fueron mis motivos internos y externos para tomar la decisión de ser parte de la educación en este país, tomar de la mano la niñez y descubrir el enorme potencial que se puede generar en un niño con acciones justas y oportunas. También manifiesto el punto en el que me redescubro como un sujeto histórico, consciente de lo soy y con la capacidad de convertirse en un sujeto pleno.

En la reflexión que he iniciado y que está en proceso hago un recuento de los conocimientos que poseo, las determinaciones que me han estigmatizado y descubro mis limitaciones; las cuales analizaré para transformarlas en potencialidades, mismas que darán vida a un sujeto cognoscente con la necesidad y voluntad de aprender, descubrir un horizonte que miraré con ojos de asombro y que permitirá afrontar el contexto en el que me desenvuelvo.

### Mi práctica docente: de lo que fui, soy y seré

Éste ciclo escolar figura para ser todo un reto, los niños de “ahora” ya no son como los de “antes”; debo de ser honesta, todos los años pienso lo mismo, los nervios se apoderan de mi cuando son niños de segundo grado: los pequeños, los bebés de casa, su primer día lejos del hogar; los nervios me apremian pero no me dominan, seré clara en lo que hagamos, cautivaré su atención e interés para estar aquí, lograré de nuevo formar otra familia; niños, padres de familia y yo: “*la maestra Gaby*”; otro de los retos es pertenecer al programa de Tutoría, ser tutora de dos maestras novel que se integran a la vida profesional, de quien seré su guía y acompañante en diferentes experiencias profesionales.

Mi carrera como docente no es muy extensa, diez años y medio: año y medio de labor en nivel primaria (azares del destino, primer grado de primaria), he de reconocer que esos niños disfrutaron el cambio de nivel, porque siempre fui la educadora atrapada en una primaria, logramos todo lo que nos propusimos y justo ahora mis chicos están en preparatoria (como pasa el tiempo), y sí digo mis chicos, por todo aquel que ha estado en un aula sabe que al terminar el año escolar, esos pequeños que se irán a otro grado escolar, llevan un poquito de nosotros los maestros quienes tenemos en nuestros corazones parte de ellos; los nueve años restantes he laborado en el nivel preescolar, seis de ellos en tercer grado y tres en segundo. Los niños de segundo grado de preescolar son especiales, para la mayoría es su primera experiencia de educación escolarizada.

Cuando decidí ser educadora, no lo hice por los recuerdos, ni porque los niños fueran maravillosos para mí, fue el destino quien sabía perfectamente que sería una excelente docente. Tomé la decisión en febrero de 2005, un mes antes de que saliera la convocatoria en la Escuela

Normal, la primera persona a la que se lo comuniqué fue a mi mamá, quien en sus recuerdos guarda el deseo que no cumplió, ser educadora.

La decisión la tome por una experiencia que tuve con mi hermana menor y su maestra. Esa experiencia básicamente me cambió la vida, siempre había querido ser ingeniero civil, sin embargo, al observar cómo la maestra valoró un dibujo (después de que yo hiciera un comentario mordaz) y me explicara los grandes avances que había tenido mi hermana, fue maravilloso, simplemente decidí que yo quería ser una maestra que valorará cada uno de los logros de los alumnos.

Mi formación inicial fue un agradable proceso durante el cual cambie aspectos de mi forma de pensar, develé con asombro que las educadoras no juegan por jugar, me descubrí como una ferviente admiradora de la niñez y la intervención pertinente genera grandes logros en los aprendizajes de los párvulos.

Cuando estoy frente al grupo con mis niños, tengo un reto enorme, porque una simple palabra puede cambiar el camino de un niño, así que, los aliento y motivo; siempre trato de generar en ellos un sentimiento de pertenencia, importancia y amor. Estoy comprometida con la labor que desempeño día con día, tomo decisiones pensando en el sano crecimiento de los niños, en potenciar todas sus capacidades, habilidades y conocimientos, dar pasos seguros juntos, estar cuando necesitan apoyo y ayudarlos en lo requieran, amiga al jugar y compañera al enfrentar retos.

Una característica de mi trabajo como educadora es: tratar a los niños con la importancia que merecen; darles el lugar que cada uno tiene, escucharlos y hablar con ellos, respetar sus características, su potencial, animarlos a enfrentar retos sin temor, ser seguros. No soy una

maestra que utilice infantilismos, que tenga pocas expectativas; al contrario cada día me maravillo de todo lo que puede lograr un pequeño, de su capacidad de pensamiento y asombro, de lo receptivos que son y observadores de su entorno.

Cada uno de los niños tiene una historia, un potencial por descubrir, además de un futuro que forjar, quiero ser esa persona que los ayude a lograr que su mente brille, formar parte de su vida y vislumbrar nuevos horizontes juntos, animarlos, descubrir, buscar, experimentar y preguntar con ellos.

McLaughlin y Talbert (como se citó en Fullan, 2012) sugieren que existen tres patrones de práctica docente:

1. Seguir las prácticas tradicionales (se practica una enseñanza tradicional, basada en las asignaturas, y sólo los estudiantes más tradicionales tienen éxito).
2. Reducir el nivel y las expectativas (los maestros diluyen los contenidos de algunas asignaturas cuando encuentran estudiantes con poca motivación, esto tiene un éxito limitado).
3. Innovar para involucrar al alumno (las asignaturas y la enseñanza se consideran dinámicas con el objeto de implicar a todos los estudiantes; esto redundará en un aprendizaje más rico para todos).

Mi práctica la clasificaré en innovar para involucrar al alumno, las estrategias que realizamos en el aula siempre van encaminadas para que los niños sean constructores de su propio aprendizaje, sean dinámicas que nos permiten extender las alas y en lo personal, tengo expectativas referentes a lo que pueden lograr. Pienso que la naturaleza humana es grandiosa y generosa, lo cual me permite observar cuán grande es la capacidad de la mente y que como adulta vuelvo a ser niña y disfrutar de la vida simplemente por tener la oportunidad de vivirla.

Hoy he descubierto que tengo la imperiosa necesidad de recuperar mi historia desde un punto de vista objetivo, convertirme en un sujeto que es capaz de valorizarse a sí mismo como persona, insertarme en la sociedad como un ser histórico que da vida y sentido a la historia misma, Zemelman (2002) define al: “Sujeto histórico como aquél capaz de ubicar al conocimiento que construye en tanto parte de sus opciones de vida y de sociedad”. Soy un ser histórico que cambia el rumbo de mí vida y también influyo en la otros, vislumbro el horizonte del futuro que no está escrito de una vez y para siempre, por lo que puedo ser un actor de cambio.

Reconozco que existe una centralización del conocimiento y la arraigada idea de pensar que lo que viene de fuera es mejor, por el simple hecho de venir de otro lugar; lo cual me ha generado un pensamiento atado a una historia sin historia, sin embargo, mi mente y la de muchos más ruega por emerger y hacerse presente, dejar huella y cambiar la situación de inseguridad intelectual que vivimos cada día. Me arriesgo a pensar que quizás ésta sea razón de la ausencia del sujeto en nuestro país, porque sólo se está retomando el pensamiento externo y lo estamos comparando, ajustando o tomando como referencia a nuestra realidad.

El rescate del sujeto surge como una necesidad imperiosa, no puedo continuar con una ausencia del sujeto o un sujeto debilitado, determinado o unidimensional, que no posee la capacidad, ni la voluntad de cambiarse a sí mismo, no pensarse como un ser pensante capaz de transformarse, debo ser un sujeto cognoscente que reconoce sus límites; sin embargo, “El individuo es ese ser que crea límites, pero para sobrepasarlos” expresa Simmel (como se citó en Zemelman 2002), y es así que realizo un autoanálisis para focalizar mis limitaciones para sobrepasarlas y convertirlas en potencialidades.

Actualmente mi historia no sólo implica estar frente a un grupo de infantes, sino compartir un proceso de tutoría con dos maestras; realmente es importante incidir en ellas la necesidad de

resurgir, ser creadoras de historia, valorar su hacer en el aula, ser la diferencia en la vida de los pequeños que están bajo su responsabilidad; este proceso implica me redescubra para ayudar a potenciar el sujeto en plenitud en ellas, mostrando empatía, cooperación, responsabilidad, compromiso, apoyo intelectual, el gusto y amor a la labor docente al descubrir lo que la mente de los pequeños puede lograr.

Es necesario el resurgimiento de quien soy, mostrar motivación para ser y reconocer mis límites, reconstruir las determinaciones y transformar mi realidad social, política, económica, cultural y administrativa; que sea protagonista de mi propia historia, poseedora de una narrativa capaz de contar mi día a día, con el fin de analizar reflexivamente las diferentes experiencias. Reconocerme como un ser pensante capaz de adecuar mi práctica al contexto escolar.

El rescate del sujeto no es tarea sencilla, ni que se tome a la ligera, debo realizar una reflexión sobre mis limitaciones, determinaciones y cómo lograré transformarlas en potencialidades, si bien es cierto que nunca seré un ser acabado, siempre tendré la posibilidad de desarrollo, puedo cambiar mi pensamiento y transformar mi práctica al reflexionar las problemáticas que surgen para tomar decisiones reales y objetivas que beneficiarán a los participantes de mi intervención docente. Cuento con un horizonte de la razón, un contorno todavía no constituido que me permite perfilarme como investigador a enfocar una mirada distinta, tomar el objeto no sólo como explicación sino como experiencia.

Tomo en serio el renacimiento de mi persona como sujeto, aquel que actuará con motivación e impactará en la vida de quien me rodea, quien tomará decisiones después de reflexionar las experiencias con los factores que la determinan como el tiempo y lugar.

Para surgir como sujeto renovado, debo identificar cuáles son los conocimientos, procedimientos y actitudes que poseo en la práctica y que favorecen el surgimiento de un mejor yo. Los conocimientos no sólo son un cúmulo de información, Tobón (2006) señala: “El saber conocer se define como la puesta en acción-actuación de un conjunto de herramientas necesarias para procesar la información de manera significativa acorde con las expectativas individuales, las propias capacidades y los requerimientos de una situación en particular” (p.175). Reconozco tener conocimientos que he adquirido desde mi formación inicial; que el aprendizaje es el qué, de la enseñanza; los niños preescolares aprenden con experiencias significativas, poseen estilos y ritmos de aprendizaje; el contexto no es determinante para que los niños muestren ciertas características; no soy transmisora de contenidos, los niños son participes activos de su propio aprendizaje; las clases del aula deben poseer una planificación con propósito, contenido, estrategias metodológicas, actividades, recursos, tiempo, espacio y evaluación; reconozco que en situaciones laborales me resulta complicado adaptarme con rapidez a nuevos contextos.

Respecto a los aprendizajes procedimentales, saber hacer, Dewey (como se citó en Tobón, 2006) decía que la mejor forma de aprender algo, era haciéndolo. Hago un recuento de las experiencias en el aula, de lo que he aprendido como estudiante y docente frente a grupo; e identifico que sé llevar a cabo un procedimiento y operaciones prácticas diversas, organizar al grupo de alumnos, diseñar una planificación con situaciones de aprendizaje con el diseño de materiales didácticos, usar la tecnología, elabora y aplicar instrumentos de evaluación, poner en práctica diversas estrategias dentro y fuera del aula, trabajar en colaboración, resolver situaciones inesperadas, enfrentar desafíos en los proyectos educativos grupales e institucionales.

Y por último y muy importante, los aprendizajes actitudinales, aludiendo de nuevo a Tobón (2006) quien menciona que “tales procesos son esenciales para que una persona sea idónea en

una determinada ocupación, ya que se relacionan con la apertura mental, la disposición, el interés, el querer y el sentido del reto” (p.174); reconozco que tengo la capacidad de establecer relaciones de trabajo y participación, responsabilidad, solidaridad, colaboración, disposición, voluntad de cambiar, asumir riesgos, tomar conciencia y generar soluciones a los retos que enfrento.

Siempre existirán determinaciones y límites, sin embargo, reflexiono sobre mi papel activo en el aula y me descubro como un sujeto con voluntad de cambio de evadirlas y sobreponerme a ellas, liberar mi mente y abrirla con un deseo activo de escuchar lo que pasa a mí alrededor, mirar al otro y mostrar empatía por sus circunstancias, ser capaz de aprender nuevas culturas escolares y ayudar a transformarlas.

Descubro el horizonte de la razón que se muestra con una infinidad de potencialidades con nuevos significados y al descubrir cuáles son mis límites lograré sobrepasarlos y transformarlos en fortalezas que me apoyaran a construir nuevas realidades y aprendizajes, los cuáles serán cimiento para hacer emerger el sujeto pleno que vive en mí, con capacidad de asombro y redescubrimiento que incidirá en la vida de mis alumnos.

## Conclusiones

Soy un sujeto histórico que emerge después de reconocermelo dentro de mi contexto, trascender en mi labor diaria y dar nuevos significados a las situaciones que vivo, renovar mi práctica día a día, innovando mi hacer pedagógico para trascender en mis alumnos.

Descubrir mis límites, me permite el surgimiento de nuevos horizontes y significados, potenciar lo que creía perdido o daba por normal, los límites tratan de restringir mi hacer pedagógico, por lo tanto debo mostrar entereza y apegarme a la innovación y asombrarme cada día con lo que aprendo.

Tengo una vida laboral por delante, nuevos retos que enfrentar, confianza y temor a no dar lo suficiente, soy un ser humano que crece cada día con mis niños y mis maestras tutoradas; que sigo en este camino de preparación profesional que fortalecerá los cimientos de mi formación.

## Bibliografía

- Fullan, Michael. (2012). *Los nuevos significados del cambio en la educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Tobón, Sergio. (2006). *Formación basada en competencias*. Bogotá, Colombia: Ecoe.
- Zemelman, Hugo. (2002). *Necesidad de conciencia, un modo de construir conocimiento*. México: Anthropos.